

LA MUJER-TRADICIÓN EN EL CUENTO *LA PIRA FÚNEBRE* DE RABINDRANATH TAGORE

Sol Argüello Scriba

Rabindranath Takhur, mejor conocido como Tagore, nació en Calcuta (India) en 1861 en una familia de gran importancia en su ciudad natal, pero él ha sido el más reconocido dentro y fuera de su patria sobre todo como escritor, aunque también fue músico, filósofo, pintor, educador, religioso y patriota. Se le conoció en occidente al recibir el premio Nobel de Literatura en 1913; este premio lo convirtió en un afamado escritor a nivel mundial, lo que permitió que Europa también abriese las puertas a los países con grandes tradiciones literarias y artísticas como la India. Esta apertura a las literaturas de la India hizo que otras literaturas asiáticas entraran a formar parte del mapa mundial.

Sumado esto a las grandes luchas de la independencia india, Tagore con sus escritos y actitudes políticas puso en tela de juicio ante la misma India y el mundo muchos aspectos de su cultura, puesto que para él y para muchos gestores de la independencia india, ésta no fue solo un liberarse del colonizador sino también la afirmación de valores y tradiciones indias y la abolición de otros aspectos que afectaban la dignidad humana.

Tagore como escritor no evade estos planteamientos; en gran parte de su obra artística muestra una mirada crítica de su propia sociedad. Su sensibilidad lo lleva a colocar a la mujer en la temática de sus innumerables cuentos, novelas y escritos en general, debido a que esta problemática había adquirido una posición muy importante durante las luchas de reforma y de independencia en la India.

El valorar a la mujer en la narrativa de Tagore es un valioso aporte en el conocimiento de

la misma, puesto que los múltiples aspectos en los que se le estudie adquiere, aún hoy, un valor predominante en cualquier sociedad que quiera reformar costumbres o tradiciones.

Las luchas en favor de la mujer se dieron y se siguen dando en el mundo moderno asiático. En la India, fueron un eje importante no solo en Tagore como escritor y ser humano comprometido con su patria sino en el proceso independentista del cual el escritor fue partícipe. El recordar, en este año los 52 años de independencia india y observar cuánto se ha luchado por la igualdad humana y los ideales con que se obtuvo esa liberación, por otro lado al leer los cuentos de Tagore *Las piedras hambrientas* y detenernos a reflexionar en la condición femenina, nos hace decidir el presentar en este ensayo un solo aspecto: el de la mujer-tradición; para esto hacemos un análisis de uno de los cuentos titulado *La pira fúnebre*. El mundo que nos presenta éste requiere de una presentación previa de los cambios histórico-culturales del contexto indio con la llegada de los ingleses, y consecuentes cambios y respuestas en los indios.

La llegada de la *British East India Company* a Calcuta, región de Bengala, marca un cambio tan profundo que todavía en el sub-continente indio se observan sus repercusiones en todos los ámbitos. En sus inicios esta compañía llega, en el siglo XVIII, con fines comerciales y en el siglo XIX continúa su presencia con la consolidación del gobierno británico que produce un verdadero impacto de la cultura occidental en la India. Este dominio se viene gestando gracias a la opinión que algunos ingleses dieron

de la India. Decían que el país estaba tan corrupto que necesitaba una transformación radical, explicando y justificando la intromisión inglesa como necesaria debido a su decadencia moral. Tal punto de vista implicaba necesariamente que se fueran cambiando las condiciones políticas sobre todo en la región que, posteriormente, ve nacer a Tagore.

Todo ello hizo que esta visión inglesa de la India y su afirmación de la ausencia de una Historia india que encajara en los cánones occidentales y como la consideraban debía ser, entre otros aspectos, provocó en los indios la creación de un movimiento nacionalista y; a su vez, un cambio espiritual e intelectual que afectó muchos aspectos culturales y tradicionales a lo largo del siglo XIX. Este movimiento nacionalista se inicia cuando algunos indios tomaron conciencia de sus propios errores culturales y religiosos. Ellos empezaron lentamente no solo a educar a los indios sino a formular verdaderos cambios políticos con la creación de leyes para la protección de la mujer, en especial.

El cambio de mentalidad de muchos intelectuales indios se dio gracias a la colonización inglesa pero éste vino a pesar de los ingleses mismos. La India había sido invadida en muchas ocasiones y en diferentes épocas, pero los invasores pronto se sintieron indios, los ingleses nunca. Y lo que es más interesante fue la reacción india: se consideró a los ingleses como "intocables" (parias) o sea fuera del orden social no solo por las diferencias en los conceptos religiosos sino también por otros aspectos que hacían que no fueran comprendidos y se los tomase como extraños.

Por primera vez, la India también estaba bajo un gobierno extranjero que no se identificaba con la población nativa. Los invasores no llegaron a formar parte de la compleja población del subcontinente. Aunque los primeros europeos en la India no habían alardeado de ninguna superioridad, los británicos del siglo XIX sí se sintieron superiores a la población india y a su cultura.

Cabe destacar que hubo algunos ingleses que llegaron con una actitud de apertura como los grandes "orientalistas" de la época cuyos estudios, debido a su admiración por la cultura india, presentaron una nueva visión sobre el país. Entre estos estudios cabe destacar el descubri-

miento del sánscrito por los europeos y la consecuente aparición de la Filología comparada y la Lingüística comparativa.

Aunque la historia resalta, muchas veces, la acción negativa de la colonización ya que, en efecto, ninguna invasión deja muchas secuelas positivas, la respuesta individual del pueblo indio fue muy interesante y ejemplar en la historia de la humanidad.

Este proceso de dominación cultural se inicia en la ciudad de Calcuta, que ve nacer a Tagore en la India, y que se convertirá en el centro más importante de operaciones británico y de difusión de la cultura inglesa. Allí se publica el primer periódico en inglés y luego, en el siglo XIX, sigue la imposición del inglés en la educación y como lengua oficial para los asuntos legales, lo que permitió consolidar al gobierno británico en la India. Esta ciudad de Calcuta y su región de Bengala serán las que pronto sufran los cambios en todos los campos, no solo en el intelectual. También es en esta época que la enseñanza británica provoca admiración y nos encontramos con los primeros indios educados en Inglaterra.

Existe a su vez, una buena labor crítica de muchos misioneros cristianos ingleses, al igual que la comprensión de nuevos conocimientos europeos hicieron pensar a los indios en la importancia de reformar asuntos tan importantes como el infanticidio, la prohibición del matrimonio de las viudas y su inmolación o sati, los matrimonios de niños y otras costumbres de la sociedad india, que a los ojos de los nuevos intelectuales indios dejaron de tener valor. Aquí se inicia la respuesta de un grupo de intelectuales indios a la colonización inglesa, aunque no podríamos decir que todos los movimientos reformistas e independentistas surgen como respuesta a la opinión inglesa sino más bien como un deseo de transformar la sociedad tradicional india. El más importante de ellos era la Brahma Samaj, su fundador Ram Mohun Roy (1772-1833) quien creía que las reformas debían ser no solo sociales sino religiosas.

Ram Mohun defendió la educación occidental, y sobre todo buscó reformar la poligamia, el trato abusivo hacia la mujer, la sati o la inmolación de la viuda ante la pira funeraria. Surge el

famoso movimiento indio llamado la Brahma Samaj y la asociación de la familia Tagore al mismo fue de gran importancia en el futuro cultural de Bengala; a la muerte de Roy sigue en la dirección el padre de Tagore el Maharshi Debendranath Tagore. Lo que permitió una educación muy especial para Tagore el poeta, libre de visiones ortodoxas y de gran respeto por cualquier cultura o ser humano.

Hay interés en muchos indios, ya fuera desde diferentes sectas o puntos de vista, de reformar a la familia india desde el punto de vista jurídico y religioso o tradicional, pero estas reformas no llegaron pronto a la mayoría pero sí se convirtieron en la respuesta india, en el siglo XIX, a la colonización británica; y así se inicia la búsqueda de la independencia con el matiz de una reforma social. La familia es el principal envite de las fuerzas de cambio, como mínimo por dos tipos de razones; por una parte, las mujeres y el lugar que ocupan en la familia y la sociedad han estado y están actualmente, en el centro de las reformas y debates, como si de pronto se dieran cuenta que todo cambio económico y social debe partir de un cambio de status.

A la familia se le busca reformar, primero desde el punto jurídico y luego del religioso: la tradición. En esta reforma, la Brahma Samaj, que aunque en sus inicios no llegó a las grandes masas, la élite intelectual que la conformaba sí logró ser oída. Y lo más importante de todo era que estos intelectuales usaban la lengua bengalí en sus escritos. Esto como respuesta a la imposición del idioma inglés.

La contestación se había dado como un conjunto de aspectos, sobre todo, en la afirmación de una identidad cultural con el uso de su propia lengua materna. Pronto los escritores que en un principio se dejaron impresionar por los europeos, escriben en la lengua bengalí y surge el llamado movimiento cultural de Bengala que culmina con la aparición del genio de Tagore. Pronto este movimiento será imitado en el resto de la India. Al mismo tiempo se van gestando reformas sociales en concreto. Como la sati o inmolación de la viuda en la pira funeraria, practicado especialmente en el norte de la India. Se daba como una tradición, desde la invasión musul-

mana para evitar que la viuda se casara con un musulmán. La mayoría de las veces el matrimonio se concertaba entre niños, sobre todo para que la mujer fuera a vivir a la casa de los suegros para que aprendiese bien como atender a su esposo; podía suceder que el niño enfermara y al morir se sacrificaba a su esposa siendo una niña arrojándola a la pira.

En algunas regiones la sati había sido abolida. En el siglo XVIII los reyes Marathas decidieron abolir esa inhumana costumbre. A pesar de esos esfuerzos en el norte de la India, el rito seguía y se pensaba en él tanto desde el punto de vista religioso como cultural. Se practicaba en la región de Bengala, por un grupo social llamados los Bhadrakok, considerados los "nuevos ricos", y que estaban al servicio del gobierno inglés en el nuevo orden. Lo utilizaban con la finalidad de reafirmar su tradicional identidad cultural, porque en sus funciones para el gobierno británico habían adoptado las costumbres europeas, lo que los hacía estar en una posición de desprecio entre los mismos indios.

Sin embargo, la ley más importante para abolir esta costumbre la emite el administrador inglés William Bentick, en 1829. Y anteriormente, el infanticidio, que se practicaba en la región de Uttar Pradesh, se logra prohibir en 1829. Aunque no en toda la India se practicaban tales ritos, se sabe que en el sur no era conocido. Los ingleses utilizaron dicha costumbre para presentar una imagen negativa de la India al mundo.

Además se daban situaciones muy importantes para las reformas de los derechos familiares; por un lado en 1858, se funda el Congreso Nacional Indio, y de éste surge la primera Conferencia Social Nacional en 1884, en ambos se observa que la familia india tradicional se va viendo subordinada a la independencia y a la reforma. Lo que da pie a un movimiento femenino que lucha también por la independencia india.

Ya las reformas se habían empezado a dar durante todo el siglo XIX y culminan con un movimiento independentista de mucha complejidad, pero sí es posible insistir en que las primeras asociaciones que militan a favor de las mujeres son de varones a pesar de que en la historia del Hinduismo hay una gran tradición de santas y poetisas

célebres, ya fuesen creadoras o comentadoras de la filosofía, algunas llegaron a tener una posición de gran respeto en las sociedades en las que se desarrollaron. Es necesario aclarar que en la antigüedad hubo grandes mujeres escritoras, y la mujer que escribe vuelve a tener un papel activo y protagónico en este siglo. Cabe destacar que la primera novelista india y en lengua bengalí es la hermana mayor de Tagore.

Desgraciadamente, el conocimiento y libertad social no llegó a la mayoría y la gran ausente en este protagonismo, sobre todo, es la mujer del área rural. Tagore de manera crítica en sus narraciones cuentos o novelas llama la atención a esto. A las luchas en favor de la mujer más pobre y campesina, aparecen dos cambios importantes a finales del siglo XIX, uno donde las misiones cristianas admiten a las niñas cristianas en sus escuelas. Por otro lado, el movimiento a favor de las viudas, les permitía a ellas participar de una activa vida pública convirtiéndose en profesoras y haciéndose cargo de hogares para jóvenes viudas.

Las pugnas continúan a favor de la mujer, como la participación de Annie Besant que en 1907, llega a la presidencia de la Sociedad Teosófica de Madrás y utiliza esta posición para popularizar los ideales y las acciones políticas del Congreso Nacional Indio a favor de la mujer. Posteriormente, ella misma preside la Conferencia Social Nacional de los años 1917-1918, donde abre una amplia oportunidad para que las mujeres participen en el Partido del Congreso.

Sin embargo, a pesar de todos estos cambios para la mujer, de su participación en la lucha Gandhiana por la liberación pacífica de la India y su participación pública en la acción política, estos privilegios los disfrutaban solo las mujeres educadas y de clases sociales altas, las mujeres de las áreas rurales no tuvieron estas oportunidades.

RABINDRANATH TAGORE, EL ARTISTA

Rabindranath Tagore, el poeta, como él mismo se llamaba, nace en Calcuta, el centro de operaciones y del gobierno inglés como apuntamos anteriormente. Su familia constituye un eje fundamental en los movimientos artísticos de

gran valor para la futura India. Participa de una activa vida creativa y su acción política es tan notoria como sus publicaciones. Como escritor tuvo una enorme producción literaria siendo autor de canciones, poemas, ensayos, obras de teatro, cartas, novelas, cuentos, entre otros.

A su obra literaria la podríamos considerar en diferentes etapas. Una de ellas, en la que vuelve su mirada de artista hacia la humanidad, a sus problemas y sufrimientos, coloca a la mujer muchas veces como objeto, víctima de la tradición y costumbres que la esclavizan. Nunca la critica, nos presenta su mundo con una profunda compasión. Es un período que se ubica en la época de administrador de las tierras de la familia Tagore. Fue la época en que mira con ojos de poeta el área rural. La misma le impacta enormemente y en cuanto a sus cuentos escribe los que pertenecen a su segunda etapa. Estos tienen una visión muy especial, la mayoría de sus composiciones narrativas comienzan a sus diecisiete años hasta unos meses antes de morir a los 80 años, y tienen una temática muy variada. En ellos está presente su aguda observación de la pobreza, la sumisión de los recaudadores de impuestos (sahibs), la burla de la justicia además de la vida campesina.

No mira en sus personajes con distinción de cultura o religión, los mismos son presentados como seres humanos de carne y hueso no serotipo, sino individualizados. En estas narraciones también presenta una mirada crítica, el autor muchas veces se convierte en el narrador-testigo preocupado por las costumbres ancestrales, de los diferentes grupos culturales indios; en ocasiones para respetarlas y en otras para criticarlas o ponerlas en el tapete de juicio del lector.

Lo más interesante de Tagore como autor, es que no niega en sus cuentos la temática de reivindicación de la mujer, la familia y toda la problemática que conllevan estas preocupaciones que se convirtieron en luchas independentistas y de revisión de valores.

Hay que comprender, ya por la época de composición de estos cuentos y de otras obras, el movimiento de independencia indio cuyos ideales se basaron en una acción civil a través de la utilización de las lenguas maternas, movimiento que comienza en Bengala a principios del siglo

XIX, como lenguas de acción política y literarias a su vez, estos escritores estaban comprometidos con su mundo y los cambios que ellos mismos gestaban. Tagore, en este contexto, era un bello modelo a imitar por jóvenes y viejos escritores.

Por otro lado, la acción política de cambiar las leyes que no daban el trato humano a la mujer y su consecuente educación, sumando a esto las luchas de Gandhi con el principio de la no violencia (ahimsa) y la no cooperación los movimientos independentistas culminan con la salida pacífica de los ingleses en el año 1947.

Aunque todos los aspectos de la independencia india son mucho más complejos de lo que se puede enunciar aquí, nos interesa únicamente Tagore dentro de este contexto histórico-social, del cual no fue indiferente ni en su participación o por lo que leemos en sus escritos. Le interesó presentar al lector en una forma bella en sus cuentos estos temas, sobre todo, al que le llamamos la mujer-tradición presente en el cuento *La pira fúnebre*.

LA PIRA FÚNEBRE

El cuento pertenece a la época de gran producción literaria. Un período en el que también dirigía la revista *Sadhana* (Sabiduría) y era vicepresidente de la Academia de Letras de Bengala. Tagore lo escribió entre las fechas de 1893 y 1895.

El cuento plantea una visión crítica del rito de la sati. En algunos lugares de la India conservaban, sobre todo en las zonas rurales, la costumbre de inmolar a la viuda. Lo que en siglos atrás se realizaba en forma simbólica, la mujer por fidelidad con el esposo más allá de la muerte hacía el "gesto" de que por su voluntad se quemaba con el esposo; era un acto alegórico, no real.

La costumbre se convierte en una realidad con la llegada de los musulmanes siglos atrás a la India, para evitar que la viuda contaminara la familia del marido, a la que ella pertenecía, casándose con un hombre no hindú. Para comprender esto hay que entender que el Hinduísmo no es solo una religión, es una forma de vida. Donde la pureza de las costumbres, la limpieza, la patrili-

nealidad y el patriarcado predominan. En sus inicios los pueblos indoeuropeos, que invadieron la India, llevaban su división social que no era tan compleja como lo es hoy, y el tema de las clases sociales en el Hinduísmo es muy complejo y no se podría tratar en pocas palabras. Lo que sí se puede explicar es que aún hoy todo indio que no es hindú es un "paria", está fuera del sistema social.

Y la palabra "contaminarse" cumple una función muy importante sobre todo, en los hindúes ortodoxos que no permiten el matrimonio exogámico por el temor a la profanación como veremos en el cuento en análisis.

El meollo de la trama reside en la importancia que los personajes le dan a las diferencias sociales. Ellos son víctimas de una estructura social pueblerina y cerrada. Para comprender la historia es necesario hablar de la forma en que se va desarrollando; y partiendo de su estructura, el cuento tiene una extensión media, dividido en tres partes que constituyen cada una de ellas la introducción, el desarrollo y el desenlace del argumento.

En la primera parte, presenta a los personajes principales, personas con una situación concreta, no son personajes-tipo sino reales. El lector conoce su situación familiar y el ambiente en que viven. En la segunda parte aparece el desarrollo del argumento. Esta parte es la más pequeña en su extensión, el lector piensa que cuando termina ésta el cuento se acaba y en la tercera parte, el mismo autor reinicia una narración por medio de un resumen de las dos partes anteriores, hablándole al lector para que éste piense que la historia aparentemente inverosímil debe pensarla como real. Aquí al igual que en otros de sus cuentos cuestiona qué es lo que hace a la ficción literaria verosímil y el lector la comprenda como real.

Quizá porque la gran tradición de los *Kathas* o historias en la India, tenían como primer interés el entretener al mismo tiempo que enseñar, el autor de *La pira fúnebre* quiere que el lector piense en el suceso literario como producto de la realidad para tomar una posición como lo debe hacer el alumno ante lo que el maestro enseña. Esta es la razón por la cual el desenlace tiene en sus inicios lo siguiente:

"El lector no debe poner en duda mi historia ni pensar que no es cierta o que es sobrenatural. Hay ejemplos de hechos de este tipo que ocurrieron en la época en que se solía quemar a las viudas en la pira fúnebre de sus esposos". (Tagore: 1986,187)

El ambiente está localizado en un pueblo, una aldea pequeña que puede tener las características de cualquier lugar en la India, los personajes se conocen desde pequeños. Ya en la primera parte, nos habla del joven Rajib que tiene años de estar enamorado de la muchacha Mahamaya. Ambos pertenecen a la misma casta (palabra que desgraciadamente los portugueses le dieron a una división social que no entendieron en el siglo XVI. El término correcto es Jati que se origina de la raíz sánscrita **JAN**:nacer). El jati o casta al que pertenecían tanto Mahamaya como Rajib es el más alto, el de los brahmanes.

Pero Mahamaya era además de brahmina una **Kulin**. Este era un grupo social muy antiguo que tenía sus orígenes muchos siglos atrás. El rey Adisura hizo acudir a su presencia cinco brahmanes o sacerdotes y cinco guerreros, los del segundo jati o casta a la zona de Bengala por razones especiales. Los hijos de estos inmigrantes formaron el núcleo de una nueva aristocracia que ya por el siglo X, el rey Ballal Sen, les puso el nombre de Kulin. Solo se podían casar entre sí, al formar una comunidad muy pequeña muchas veces no encontraban con quién casarse, puesto que la aristocracia heredada no incluía necesariamente la riqueza. Este era el caso de Mahamaya, quien vivía con su hermano pobremente pero muy orgullosos de su status.

El autor describe a la joven de la siguiente forma:

"Mahamaya era una joven de la alta aristocracia bengalí, una Kulin. Tenía veinticuatro años y estaba en todo el esplendor de su juventud y belleza, como una estatua de oro puro, con ese tinte del sol de un hermoso otoño, brillante semejante al sol, con una mirada libre y sin temor como la luz del mismo día.

Era huérfana y de ella se encargaba su hermano mayor, Bavanicharan Chattopadhyay. Los dos tenían el mismo carácter: eran taciturnos, pero estaban dotados de una fuerza de ánimo que los quemaba en silencio como el sol de mediodía. Sin saber por qué, Bhavanicharan era temido". (Tagore: 1986.187)

Desgraciadamente para Rajib, la diferencia social era el mayor impedimento para casarse con la joven Mahamaya, un día al mediodía la convoca a reunirse con él en las ruinas de un templo donde, por primera vez, se atreve a decirle que escapen y se casen. Si ella accede sabe que pierde su condición de Kulin y pierde a su familia en este caso a su hermano. Al principio se niega, pero el hermano que los ha seguido y se presenta sin esperarlos, su mirada acusadora es lo suficientemente imponente como para obligar a los jóvenes a seraparse. Por primera vez, Mahamaya intenta romper con el estereotipo femenino de mujer con una posición sumisa y obediente al jefe de familia, en este caso su hermano, al tomar del brazo a Rajib y con este gesto transgrede todo lo que la sociedad y la estructura patriarcal pide de ella como mujer; e inmediatamente le pide a Rajib que espere.

Esta actitud de ella causa un enfrentamiento con su hermano, con la sociedad al intentar decidir el destino de su vida por sí misma. El precio a cualquier intento de transgredir las estructuras sociales y religiosas como en el caso de la India que han sido ambas, impuestas por el patriarcado, tiene un castigo que puede ser la muerte, el aislamiento o la locura como se lee en otros de los cuentos del autor donde la mujer es protagonista.

La respuesta del hermano no se deja esperar y Mahamaya paga un precio muy alto; aquí se inicia la segunda parte del cuento, donde su hermano llega por la noche a la casa con un sari rojo, el usado comúnmente por las jóvenes hindúes en sus bodas. Lleva a la joven a las orillas del río donde están los muertos y los moribundos esperando su sepelio, en este caso la pira funeraria. El sacerdote, que los estaba esperando, celebra la boda de la joven con un viejo brahmán moribundo,

ya que ésta es la decisión del hermano. Mahamaya acepta sin protestar, en esta sociedad ella es simplemente el objeto que no puede actuar por sí misma y el hermano prefiere casarla con un hombre a punto de morir a que rompa la tradición casándose con un joven lejano a su aristocracia. Según las rígidas leyes de su posición está la de cumplir un deber, y el suyo es acatar las órdenes por encima de sus sentimientos.

Dice el texto:

"Aquella noche, los dos fueron por la orilla del río hasta el lugar donde se hallaban emplazadas las piras fúnebres. Allí, no lejos de su casa, en una choza que albergaba a los moribundos que llevaba a aquel lado del río, reposaba un viejo brahmán esperando la muerte. El hermano y la hermana se acercaron hasta la cabecera. En un rincón de la pieza también había un sacerdote brahmán. Bhavanicharan le hizo una señal y al punto el sacerdote preparó todo lo necesario para la ceremonia. Mahamaya comprendió que iba a ser unida al moribundo, pero no hizo la menor objeción.

Al día siguiente era viuda..."(Tagore: 1986, 184)

Al día siguiente se anuncia su viudez y Rajib no puede hacer nada, entiende la consecuencia de haber sido descubiertos por Bhavanicharan, aún así la espera asiosamente. Sin embargo, no cree que el rito de la sati se lo vayan a aplicar a su amada; al enterarse de ese ritual lo va a tener que cumplir Mahamaya con la presencia de todo el pueblo y el joven no tiene la autoridad suficiente para detener semejante atrocidad.

Se desata la tragedia para los amantes, han roto con los deberes de la clase, los deberes patriarcales, religiosos y sociales y por esto ambos reciben un castigo. El pueblo entero se presenta en el lugar donde creman los cadáveres y en especial van a presenciar la cremación de Mahamaya. Los momentos turbulentos se manifiestan por medio de un ambiente oscuro, de un momento a otro se presenta la tormenta, la lluvia torrencial que impide a Rajib salir de su casa. Pero instantes después se presenta ante el joven la muchacha

Mahamaya cubierta con una purdah, un grueso velo que había llegado a la India con los musulmanes, los cuales obligaban a sus mujeres a usarlos en público; y esta costumbre se había extendido a las mujeres hindúes y no se veía extraño su uso. Ambos jóvenes salen huyendo del pueblo.

En este momento del final de la segunda parte, el lector puede dar por terminada su historia, pero es en la tercera parte donde se nos cuenta realmente que pasa con Mahamaya y cómo se libra de la pira.

A Mahamaya le amarran manos y pies, la lanzan al gigantesco fuego. En el momento en que ella empieza a quemarse queda libre de las ataduras al caer sobre la pira el fuerte aguacero que obliga a los presentes a refugiarse, pero que también apaga el fuego como un *deus ex machina* para cambiar el destino de los jóvenes amantes. La joven a pesar del dolor de sus quemaduras y de su desnudez corre a su casa para cambiarse de ropa, y cubrir su rostro para que nadie viera sus profundas quemaduras. A pesar del dolor de su cuerpo quemado se presenta donde Rajib, le dice que huyan con la promesa de que nunca más le pida que le enseñe su rostro.

Cuenta el narrador, que tiempo después ambos jóvenes viven en la misma casa, lejos del hermano de Mahamaya, pero no son felices porque ella nunca más habla, ella es la muda compañía y su sombra. Es un silencio que expresa el aislamiento de todo, la joven pretendió escoger su destino y éste significaba romper con lazos familiares y tradicionales, la obtención de su amor implicaba un castigo. Éste no era simplemente tener las cicatrices en el rostro y el cuerpo, estaban en el alma, en el dolor de un ser destrozado que públicamente no existía, ella estaba muerta para su hermano desde el momento que se atreve a demostrar su amor.

Mahamaya estaba condenada al encierro físico y espiritual, al no hablar y al tratar de ser invisible a todos, especialmente para Rajib. Su silencio era el eco de su dolor y amargura, el reproche silencioso a Rajib. El velo que cubría su rostro el aislamiento de la visión exterior, ella no podía ver bien el mundo que la rodeaba y por supuesto ser vista. Este encierro significaba estar muerta en vida.

Una noche Rajib no resiste el aislamiento de la joven y decide verla mientras duerme, hay luna suficiente para observarla dormida, tal es la impresión que el joven se lleva al ver las cicatrices que grita y la joven se despierta y decide irse para siempre sin perdonar al joven por su intromisión.

El autor compara la imagen del fuego siempre presente en la cólera de la joven, del odio que proyecta en Rajib, convirtiéndolo también a él en víctima de la sati, de la detestable tradición reflejo de una absurda ortodoxia religiosa. Unos jóvenes que se aman, víctimas de un rito. Pero quien sufre más es ella, del castigo impuesto que viene de manos del único pariente que le queda en la vida: su hermano.

El autor nos explica con el siguiente final, el trágico desenlace del amor y de Mahamaya la víctima de la tradición:

"Ella no respondió una sola palabra, no miró hacia atrás ni una sola vez al salir de la habitación. No volvió jamás. No se encontraron huellas suyas en ninguna parte. El fuego silencioso de su cólera, en el momento de aquella partida eterna y sin perdón, dejó sobre todos los días de la vida de Rajib la marca de una larga cicatriz".
(Tagore:1986,191)

El cuento da una mirada crítica a la situación que se discutía como eje de una reivindicación de la sociedad india. Se emite la ley de abolición de la sati; pero educar a la gente era un proceso muy lejano. Es por tal razón que el cuento tiene una finalidad didáctica, obliga al lector con el dramático final, al igual que la lluvia impulsa a las personas presentes en la cremación a refugiarse, a tomar una posición de repudio ante el dolor de los dos personajes que pudieron obtener un poco de felicidad si hubiera habido tolerancia.

La joven Mahamaya tiene un solo destino desde su intento de romper con la tradición: la muerte y es lo que recibirá al huir de su único refugio. El tener las cicatrices la hará tener el repudio de todos y no recibirá ninguna ayuda porque ya no tiene casta (jati) está fuera de la

sociedad hindú, por el resto de su vida será siempre una paria.

Tagore presenta una mirada crítica a una sociedad, en este caso la bengalí, en la que una costumbre tan arraigada y dolorosa probablemente, causaba tanto dolor en las víctimas, mujeres todas, y en los seres allegados a ellas. Lanza una mirada de censura para una sociedad patriarcal que para evitar perder la patrilinealidad con la pérdida del apellido, símbolo de una aristocracia en decadencia, sacrifica a la mujer, que está en posición de sumisión y obediencia, sujeta a las decisiones de otros.

El autor busca también una posición de respuesta del lector, un despertar en su conciencia y a encontrar salidas a un acto tan inhumano; es asumir una posición de regreso a la India antigua, donde la situación de la mujer parecía ser alta, pero se llega a deteriorar en los tiempos medievales donde la influencia musulmana hizo que fuera importante la reclusión de la mujer y el sometimiento más absoluto al patriarcado.

El autor sabía que era necesario que su literatura saliese de Bengala y tradujo estos cuentos al inglés para que fuesen leídos en toda la India; pero por encima de su intención didáctica está el genio artístico que nunca supeditó su creación artística a la crítica social, sino más bien su literatura y la belleza de las imágenes era la manera en que pudo dar una respuesta a su sociedad. Por tal razón muchos críticos le han llamado el reformador social, aunque probablemente su intención fue únicamente la de ser leído.

El cuento en toda su estructura y contenido es una obra maestra, no en vano la literatura tiene sobre otras artes una mayor plurisignificación donde además el discurso puede crear muchas interrogantes y respuestas en el lector y así lo motive a hacer una reelaboración como la que se hizo en esta posible lectura del cuento.

CITAS

Tagore, Rabindranath. *Las piedras hambrientas*. Traducción y prólogo de Mauro Armiño. Madrid: Editorial Edaf, S.A., 1986.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Basham, A.L. *A cultural history of India*. Bombay: Oxford University Press, 1975.
- Dimock, E.C. *The literatures of India*. Chicago: The University of Chicago Press, 1974.
- Kripalani, K. *Modern Indian literature: a panoramic glimpse*. Tokyo, Japón: Charles E. Tuttle Co., 1971.
- Renou, Louis. *Las literaturas de la India*. Buenos Aires: Editorial Eudeba, 1965.
- Renou, Louis. *El hinduismo*. Madrid: Editorial Paidós orientalia, 1991.
- Spear, Percival. *Historia de la India, tomo II. Breviario N° 207*. México: Editorial Fondo de cultura, 1966.
- Tagore, Rabindranath. *Las piedras hambrientas y cuentos otros*. Madrid: Editorial Edaf, S.A., 1986.
- Tagore, Rabindranath. *Obras en general* (publicadas en Méjico, Buenos Aires, Madrid, etc.).
- Pitney Lamb, Beatrice. *India, a world in transition*. New York: Praeger Publishers, Inc. 1973.
- Varios autores. *Historia de la familia, vol 2. "El impacto de la modernidad"*. Madrid: España, Alianza editorial, 1988.
- Wilhem, Embree. *India, Historia universal siglo XXI*. España, Editorial Siglo XXI, 1974.